

ENCUENTROS

Movilidad social en Centroamérica

*Pablo Sauma¹
Guillermo Monge Guevara²*

En este artículo se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema de la movilidad social en Centroamérica, delimitada a estudios cuantitativos. Además de describir la metodología y los resultados obtenidos en ellos, se realiza un análisis crítico de los trabajos, y se plantean algunas consideraciones para la investigación del tema en la región.³

El artículo se divide en cuatro secciones. En la primera se analiza la situación actual y algunas tendencias recientes de la distribución

-
- 1 Economista costarricense, especialista en política social. Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica y consultor internacional en el tema de su especialidad. Correo electrónico: jsauma@cariari.ucr.ac.cr.
 - 2 Ingeniero civil y politólogo costarricense. Es investigador asociado de PROCESOS, una ONG especializada en análisis sobre desarrollo humano, y consultor en gestión institucional, política social y equidad de género. Correo electrónico: gmongeg@racsa.co.cr.
 - 3 Este estudio fue patrocinado por el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI) y la Corporación de Estudios para América Latina (CIEPLAN); y presentado en el taller internacional *Cohesión social, movilidad social y políticas públicas en América Latina*, realizado en julio del 2007, en la ciudad de Antigua, Guatemala.

del ingreso en Centroamérica. En la segunda se presentan las metodologías utilizadas en los estudios identificados sobre movilidad social en Centroamérica. La tercera se dedica al análisis de los resultados obtenidos en ellos, así como de las percepciones sobre movilidad social que se desprenden del Latinobarómetro 2005. Finalmente, en la cuarta sección se realiza un análisis crítico de los estudios considerados y se presentan algunas reflexiones de los autores para el estudio de la movilidad social en Centroamérica.

1. Situación actual y tendencias de la desigualdad en Centroamérica

El tema de la movilidad social en Centroamérica no tendría la importancia académica y política que posee, si esta región no estuviera atravesada por profundas y múltiples desigualdades de ingreso y de acceso a bienes clave para el bienestar social. Para empezar, es importante hacer notar la existencia de desigualdades en ingreso entre los países. Mientras en Panamá y Costa Rica el producto interno bruto (PIB) per cápita supera los US\$4.500, en Honduras apenas supera los US\$1.000, y en Nicaragua es inferior a esa magnitud. En situación intermedia se ubican Guatemala y El Salvador, con poco menos de US\$2.500.

Las desigualdades dentro de los países también son considerables. Los datos de las encuestas de hogares del año 2005 (cuadro 1) muestran que en todos ellos el 10% de la población con ingreso per cápita más elevado se apropia de entre un 28,7% y un 40,5% del ingreso nacional, mientras que el 40% de la población con menor ingreso per cápita se apropia de entre un 10,6% y un 15,9% de ese ingreso nacional.

Cuadro 1
Centroamérica: población, PIB y desigualdad
en la distribución del ingreso, por países, 2005.

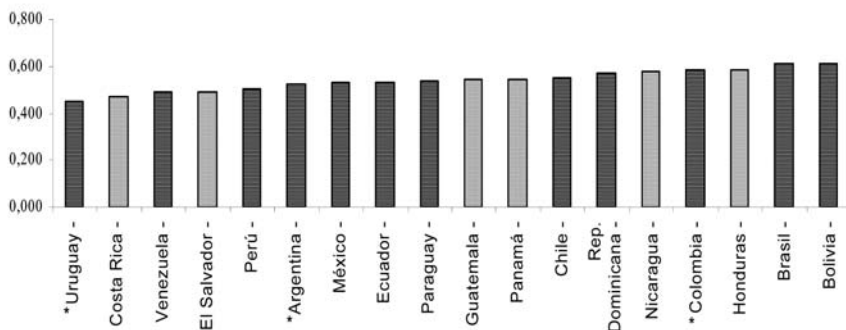
- cifras absolutas y relativas -								
	población (en miles) 1/	PIB 2/		Desigualdad en la distribución ingreso 3/				
		total (millones US\$)	per cápita (US\$)*	coef. Gini	participación en el ingreso total:			
					40% más pobre	30% siguien- te	20% siguien- te	10% más rico
total	39.955	97.401	2.438		14,1*	24,6*	28,6*	32,7*
Costa Rica	4.322	20.021	4.632	0,470	15,2	26,2	29,9	28,7
El Salvador	6.875	16.974	2.469	0,493	15,9	26,0	28,8	29,3
Guatemala	12.700	31.648	2.492	0,543	14,2	22,2	26,8	36,8
Honduras	7.347	8.365	1.139	0,587	10,6	22,1	28,6	38,8
Nicaragua	5.483	4.910	895	0,579	12,2	21,5	25,7	40,7
Panamá	3.228	15.483	4.796	0,545	13,2	24,8	28,9	33,1

*Estimación propia
 1/ Población estimada por CELADE (2004)
 2/ Los datos del PIB total fueron tomados de CEPAL (2007), y los per cápita estimados con las cifras de población aquí incluidas.
 3/ A partir de los ingresos per cápita. Los datos fueron tomados de CEPAL (2006) y corresponden al 2005 para Costa Rica y Panamá, al 2004 para El Salvador, al 2003 para Honduras, al 2002 para Guatemala y al 2001 para Nicaragua.

Fuente: Elaboración propia y CELADE (2004), CEPAL (2007 y 2006).

La alta desigualdad en la distribución del ingreso es una característica que Centroamérica comparte con el resto de América Latina, que es la región más desigual en el mundo. En el gráfico 1 se muestra el valor del coeficiente de Gini -el indicador de desigualdad más utilizado para comparaciones internacionales-, para 18 países latinoamericanos alrededor del año (CEPAL, 2006). Se observa que Costa Rica y Uruguay son los dos países con coeficiente de Gini más bajo, o sea, con la menor concentración en la distribución del ingreso. El Salvador está en un nivel medio-bajo de desigualdad en el contexto regional; Panamá muestra un nivel intermedio; y Nicaragua y Honduras están entre los países latinoamericanos con alta desigualdad.

Gráfico 1
América Latina y el Caribe (18 países):
coeficiente de Gini de la distribución del ingreso
per cápita de las personas, alrededor del 2005



* Estimación para área urbana. En el caso del Argentina, para el Gran Buenos Aires.
 Fuente: CEPAL (2006).

Los datos mostrados reflejan un alto nivel de pobreza relativa en los países de la región. Pero, además, en estos países hay muchos hogares en situación de pobreza relativa que también son pobres en un sentido absoluto; esto es, sus miembros no tienen suficientes ingresos para adquirir los bienes y servicios que les permitan satisfacer sus necesidades básicas. Más aún, un considerable porcentaje de personas en pobreza absoluta carece de ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos que les permita satisfacer sus necesidades alimentarias; esto es, están en pobreza extrema o indigencia.

Se estima que en el 2005 un 55% de los casi 40 millones de centroamericanos se encontraba en pobreza, y lo más grave, un 30% de esa misma población estaba en pobreza extrema. Costa Rica muestra la situación más satisfactoria (7% en pobreza extrema, 21,1% de la población en pobreza), seguida por Panamá y luego por El Salvador. Con las mayores incidencias tanto de pobreza extrema como total, se encuentran Guatemala, Nicaragua y Honduras (en ese orden). Los tres tienen más de 30% de la población en pobreza

extrema y más de 60% en pobreza (cuadro 2). La pobreza en Centroamérica es más grave en las áreas rurales, donde habita el 48% de la población de esa región.

Cuadro 2
Incidencia de la pobreza como insuficiencia de ingresos
en la población total de los países centroamericanos,
alrededor del año 2005.

% de población bajo las líneas de pobreza respectivas							
	Centro- américa*	Costa Rica	El Salvador	Guate- mala	Hondur- ras	Nicara- gua	Panamá
año	2005	2005	2004	2002	2003	2001	2005
Pobreza extrema	30,2	7,0	19,0	30,9	53,9	42,4	15,7
área urbana	19,8	5,6	13,8	18,1	35,1	33,4	7,7
área rural	41,6	9,0	26,6	37,6	69,4	55,1	29,4
Pobreza 1/	54,7	21,1	47,5	60,2	74,8	69,3	33,0
área urbana	45,1	20,0	41,2	45,3	62,7	63,8	24,4
área rural	65,4	22,7	56,8	68,0	84,8	77,0	47,8

* Estimación propia, con las proyecciones de población (CELADE, 2004) y estimaciones de los países de la distribución urbana/rural.
 1/ Incluye la pobreza extrema.

Fuente: CEPAL (2006) y estimación propia.

Conviene tener presente que la desigualdad va más allá de los ingresos. Como señalan De Ferranti y otros (2003): *Las encuestas estándar no proporcionan datos comparables sobre la desigualdad en el ejercicio del poder o influencia dentro de una sociedad, pero su importancia y relación con la riqueza está avalada por abundante información política, histórica y sociológica.*

Las estadísticas disponibles para los países centroamericanos sobre desigualdad en la distribución del ingreso muestran pocos avances significativos entre 1990 y la actualidad. Con excepción de Costa Rica, en que la desigualdad aumenta⁴, los demás países

4 Según la CEPAL (2006), de forma consistente con la información oficial a escala nacional, el coeficiente de Gini pasó de 0,438 en 1990 a 0,470 en el 2005.

muestran pequeñas reducciones⁵. Se observa, por ejemplo, que entre 1990 y 2005 tanto la pobreza extrema como la pobreza total se redujeron 7 puntos porcentuales en la región. En todos los países hubo caídas en la pobreza en el período citado; las disminuciones mayores se dieron en los países con importantes niveles de incidencia (Honduras, Nicaragua y Guatemala). (Véase el cuadro 3).

Cuadro 3
Incidencia de la pobreza como insuficiencia de ingresos
en la población total de los países centroamericanos,
alrededor de 1990.

_ % de población bajo las líneas de pobreza respectivas _							
	Centro- américa*	Costa Rica	El Salvador	Guate- mala	Hondur- ras	Nicara- gua	Panamá
año	1990	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Pobreza extrema	37,0	9,9	21,7	42,0	60,9	48,4	19,2
área urbana	24,8	6,4	14,9	26,4	43,6	36,8	16,0
área rural	47,6	12,5	29,9	50,2	72,9	62,8	26,7
Pobreza I/	62,4	26,3	54,2	69,4	80,8	73,6	42,8
área urbana	51,8	24,9	45,8	53,6	70,4	66,3	40,9
área rural	71,6	27,3	64,4	77,7	88,1	82,7	50,6

* Estimación propia, con las proyecciones de población (CELADE, 2004) y estimaciones de los países de la distribución urbana/rural.
 I/ Incluye la pobreza extrema.

Fuente: CEPAL (2006) y estimación propia.

- 5 Según la CEPAL (2006), el coeficiente de Gini en Guatemala se redujo de 0,582 en 1989, a 0,543 en 2002; en Honduras de 0,615 en 1990 a 0,587 en 2003; y en Nicaragua de 0,582 en 1993, a 0,579 en 2001. En El Salvador se dio un aumento entre 1995 y 2001, pasando de 0,507 a 0,525, pero luego se redujo hasta 0,493 en 2004; sin embargo, es necesario comprobar si este último resultado responde a una situación real, o más bien es algo puntual relacionado con la encuesta. Finalmente, para Panamá no hay información disponible comparable para inicios de los años noventa y la actualidad, pues las encuestas de los primeros años solamente captaban información sobre ingresos urbanos.

También ha habido cambios positivos en cuanto a acceso a servicios e inversión en capital humano (De Ferranti y otros, 2003). En Guatemala, por ejemplo, los resultados sobre percepciones de pobreza y bienestar a partir de *focus groups* en 10 aldeas rurales (Banco Mundial, 2003), muestran que las comunidades perciben que el bienestar y las condiciones de vida de la comunidad han mejorado durante los últimos cinco años. Atribuyen estos logros fundamentalmente a mejoras en los servicios públicos y en la educación. En lo que respecta al ejercicio de la ciudadanía, hay avances en los países centroamericanos, pero también tareas pendientes (PNUD, 2004).

2. Metodologías utilizadas en estudios sobre movilidad social en Centroamérica

En esta sección se explican las metodologías de análisis de la movilidad social que se han empleado en los trabajos recientes sobre este tema que incluyen a los países centroamericanos. La sección consta de cuatro apartados. En el primero, se mencionan las distintas formas de clasificar los estudios cuantitativos de movilidad social a partir de las metodologías que emplean. Los tres apartados siguientes se enfocan en un tipo de metodología particular: el de análisis de brechas educativas entre individuos, el de análisis de correlaciones entre variables de educación de personas que son hermanas entre sí, y el que mide la movilidad con base en el ingreso.

2.1. Tipos de estudios sobre movilidad social

En las últimas décadas se ha generado una gama amplia de enfoques analíticos y de métodos para estimar la movilidad, aunque todos coinciden en que la movilidad social se refiere a cambios en la situación socioeconómica de las familias y sus miembros a través del tiempo. Esos estudios ponen énfasis en diferentes dimensiones relacionadas con la situación económica y social de las familias y sus miembros, como el ingreso, el consumo, los ingresos laborales, la ocupación y la educación, entre los más importantes.

Los estudios de movilidad social se pueden clasificar según el nivel de generalidad en el análisis, diferenciando entre estudios de macromovilidad y de micromovilidad. Los primeros se centran en valorar cuánta movilidad existe en un país y la comparan en el tiempo y entre países. Los segundos investigan cuáles individuos o cuáles familias experimentan cambios de estatus más grandes que los demás (Fields, 2004).

Respecto de la dimensión temporal, se puede distinguir entre los estudios de movilidad intrageneracional y los de movilidad intergeneracional. En los primeros se analizan las variaciones experimentadas por un mismo individuo o una misma familia en distintos momentos (para ello se necesitan datos de panel). Con los de tipo intergeneracional, se analizan las influencias de una generación en la movilidad social de la generación siguiente (usualmente, se analiza la forma como influyen las condiciones de vida de los padres en las oportunidades de mejora social de los hijos).

También se pueden clasificar los estudios según las fuentes de información utilizadas, distinguiendo en este caso entre estudios basados en paneles de datos y los que se sustentan en datos puntuales de encuestas de hogares. Los primeros permiten trazar los cambios en cuanto a estatus socioeconómico de las propias familias o los individuos mismos, en dos o más momentos. Con los otros se pueden analizar tendencias al cambio en estatus socioeconómico, pero no referidas a individuos o familias particulares.

En este artículo se han clasificado los estudios encontrados según la dimensión utilizada para la estimación. En esos trabajos, las metodologías identificadas ponen el énfasis en la educación y los ingresos. Entre los que analizan la educación, hay dos tipos de estudios: los que calculan la movilidad social con base en las brechas educativas de la población considerada en el estudio, y los que lo hacen con base en correlaciones entre brechas educativas de hermanos. En lo que respecta a la movilidad social a partir del ingreso, el estudio identificado utiliza seudopaneles.

2.2. Movilidad social a partir de brechas educativas de individuos

2.2.1. Metodología de Andersen (2001)

Esta metodología fue desarrollada en Andersen (2001), quien realizó una estimación de movilidad social para 18 países latinoamericanos, incluyendo los seis centroamericanos. Fueron utilizadas encuestas de hogares de mediados o finales de los noventas. Posteriormente, en De Ferranti y otros (2004) se empleó la misma metodología para calcular movilidad social en 20 países de la región, 18 de ellos latinoamericanos entre los que se encuentran los seis centroamericanos⁶. En ese último trabajo se utilizaron encuestas de hogares de principios y mediados de los noventas, así como de finales de esa década y principios de la siguiente.

La explicación de la metodología que se realiza a continuación corresponde a Andersen (2001). Los dos supuestos básicos de esta son: a) una brecha escolar más pequeña implica mayores oportunidades futuras para los adolescentes o jóvenes; y b) la igualdad de oportunidades es un buen indicador de movilidad social. Estos supuestos parecen ser razonables porque existe una vasta evidencia empírica sobre los vínculos positivos entre educación e ingresos: entre desigualdad educativa y desigualdad en el ingreso (Lam, 1999), entre brechas educativas y desigualdad (Dahan y Gaviria, 1999), y entre brechas educativas y movilidad social (Dahan y Gaviria, 1999).

Como indicador de oportunidades de ascenso social, se utiliza la brecha educativa, la cual es definida como la disparidad entre: a) los años de educación que un adolescente o un adulto joven habría completado si hubiera ingresado a la educación formal con una edad de inicio normal y hubiera avanzado un grado por año, y b) los años de educación reales. Es decir, mide los años de educación perdidos. De esta forma, el indicador desarrollado por Andersen (2001) se presenta como una forma de medir la movilidad social en general y no solamente las oportunidades de mejora en el nivel educativo de los hijos.

6 Los dos países restantes fueron Jamaica y Trinidad y Tobago.

Para cada país se seleccionan todos los adolescentes que viven con al menos uno de sus padres. Se realizan regresiones que vinculan sus brechas escolares con: a) dos variables de entorno familiar: ingreso per cápita de los adultos de la familia, y el nivel de educación de madre y padre; y b) otras variables que podrían ser relevantes para explicar las brechas escolares (edad, edad del jefe de familia en el nacimiento del hijo, *dummies* de la presencia de hermanas mayores, hermanos mayores, hermanas menores, o hermanos menores, una *dummy* de relación no biológica con el jefe de familia, una *dummy* de jefatura femenina en el hogar, una *dummy* de existencia de padres únicos, una *dummy* de existencia de trabajo por cuenta propia del jefe de familia, ingreso regional promedio, y promedio de educación regional).

Luego se usa el método de descomposición de Fields para determinar la importancia del contexto familiar en las explicaciones de las brechas escolares. Con este método se calcula para cada variable explicativa un factor de ponderación de la desigualdad, que es el producto del coeficiente estimado para cada variable explicativa, la desviación estándar de esa variable, y la correlación entre la misma variable y la variable dependiente. Todos los factores de ponderación son escalados en la regresión para que sumen R^2 , y cada uno consiste en la medida del porcentaje de la variación total que es explicado por la respectiva variable.

El índice de movilidad social es igual a 1 menos la suma de los dos factores de ponderación de desigualdad que corresponden a cada una de las dos variables de entorno familiar. Cuando el índice es bajo, el entorno familiar es un determinante importante de la brecha educativa; consecuentemente, la movilidad social es baja.

2.2.2. Metodología de Behrman, Birdsall y Székely (1999)

Esta metodología fue desarrollada en Behrman, Birdsall y Székely (1999), en cuya aplicación se utilizaron encuestas de 16 países de América Latina. En algunos de ellos fueron consideradas dos o tres encuestas. Los años de las encuestas varían entre 1980 y 1996. Se incluyeron cinco países de Centroamérica (todos menos Guatemala).

El planteamiento general de esta metodología es similar al de Andersen (2001), pues ambos tratan de establecer la influencia del entorno familiar en la brecha escolar; sin embargo, tienen diferencias importantes. En este estudio se construyen dos indicadores de movilidad social, con los que se busca captar la asociación entre el entorno familiar y la escolaridad de los niños, adolescentes o jóvenes entre 10 y 21 años que habitan en los hogares. Se supone que estos índices son medidas de movilidad social porque tanto el entorno familiar como la escolaridad se asocian fuertemente con el contexto económico y social.

Los pasos para el cálculo de los índices son los siguientes:

- a) Se calculan las brechas educativas de forma separada para cuatro grupos de edad: 10-12, 13-15, 16-18, y 19-21 años. Se consideran estos grupos por separado, para tomar en cuenta que la probabilidad de influencia del entorno familiar crece en las edades mayores. La decisión escolar marginal; es decir, permanecer en la escuela o abandonarla, tiende a depender también de la posición en la economía de la familia del niño. Por tanto, para cada encuesta y para cada grupo de edad también se consideran cinco quintiles de hogares, según la escolaridad de los padres. Esta última variable determina en una importante proporción el ingreso permanente de los hogares y también puede influir en ciertas características de los entornos familiares distintas al ingreso, tales como las características genéticas y las preferencias en cuanto a la escolarización de los hijos.
- b) Se estima la asociación entre el entorno familiar y las brechas escolares. Para establecer cuán fuertes son esas asociaciones, se corren regresiones de la brecha escolar con tres indicadores de entorno familiar: escolaridad del padre, escolaridad de la madre, e ingreso familiar. Además, en la regresión se incorporan dos variables de control que captan si el hogar es rural o urbano, y ciertas características demográficas (por ejemplo, si es un hogar con jefatura femenina), además de un componente de disturbio estocástico.

c) Se calculan los índices de movilidad, con base en los resultados del cálculo explicado en el párrafo anterior para cada una de las submuestras. Primero se calcula el “índice proporcional de movilidad intergeneracional escolar”, definido como la proporción de la varianza total asociada con el promedio ponderado de las tres variables de entorno familiar, donde los pesos relativos están dados por los coeficientes estimados en la regresión. Luego, se calcula el “índice ajustado de movilidad intergeneracional escolar”, definido como el Índice Proporcional multiplicado por el cociente entre la brecha promedio y la escolaridad esperada, para cada submuestra. Se normalizan estos índices para que sus valores se ubiquen entre 0 y 100, de tal forma que los mayores valores indiquen mayor movilidad (y menor influencia del entorno familiar).

Los dos índices están correlacionados positivamente entre sí con un coeficiente de correlación de 0,79, pero representan aspectos distintos de la movilidad intergeneracional relativa a la escolaridad. El Índice Proporcional está construido para que se mantenga invariante a la magnitud absoluta de la brecha escolar promedio. En contraste, el índice ajustado está diseñado para que sea sensible a las diferencias entre las brechas escolares promedio. Dos países con brechas distintas pueden tener el mismo índice proporcional, pero necesariamente tendrían índices ajustados distintos: el de mayor brecha tendría el índice menor. Estas diferencias de diseño en los dos índices se basan en el supuesto de que el entorno familiar tiene un efecto absoluto mayor conforme mayor sea la brecha escolar.

2.3. Movilidad social a partir de correlaciones educativas entre hermanos

Esta metodología de cálculo de la movilidad social fue usada en Dahan y Gaviria (1999) y en Behrman, Gaviria y Székely (2001). En el primero de esos trabajos se analizaron encuestas de hogares de 17 países, 16 latinoamericanos y Estados Unidos, cuyos años se encuentran entre 1992 y 1997. Entre esos países se incluyen cuatro de Centroamérica: Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Panamá. En

el segundo trabajo se utilizaron encuestas de hogares realizadas entre 1998 y 2000 en 20 países, 18 latinoamericanos -entre los que se encuentran los seis de Centroamérica-, Jamaica y Estados Unidos.

En esos trabajos se calcula un índice de movilidad social basado en la correlación de resultados escolares entre hermanos(as). El índice mide el nivel en que los resultados escolares pueden ser explicados por el entorno familiar. El diseño del índice está basado en el supuesto de que aquellos niños que al final de su adolescencia hayan quedado rezagados en cuanto a escolaridad, tendrán los peores resultados socioeconómicos en la edad adulta.

La selección de las muestras está sujeta a dos restricciones. Primero, se restringe a los niños entre 16 y 20 años de edad, con lo que se busca reducir la dispersión en cuanto a los tipos de decisiones marginales de escolaridad. Segundo, se restringe a aquellos hogares con dos o más niños en el rango de edad especificado.

El cálculo del índice involucra dos pasos principales. Primero, se identifican aquellos niños que se han quedado rezagados irremediablemente. Luego se determina el grado en que el entorno familiar explica su pobre desempeño. En este punto, se calcula primero un indicador guía de falla socioeconómica y luego se calcula la correlación entre hermanos de este indicador. Se interpreta esta correlación como el índice de movilidad social.

El indicador de falla socioeconómica está basado en la mediana de la escolaridad dentro de cada edad (no se comparan niños de distintas edades) y de cada categoría de género específica (no se comparan mujeres con hombres), y toma en cuenta también los años de inicio y término de la educación básica establecidos en los programas de estudio de cada país. Por ejemplo, para el caso de los jóvenes masculinos de 18 años de Brasil, se asigna un valor de 1 cuando los años de escolaridad son 6 o más y un valor de 0 cuando son cinco o menos. Nótese que es un indicador muy conservador.

La correlación entre hermanos resume todas las influencias comunes a todos los niños en una misma familia. Estas influencias incluyen no solamente las características de los padres, sino, también, las características de la comunidad en que viven, tales como la calidad de la educación y las normas prevalecientes en el vecindario. Las correlaciones entre hermanos, por otro lado, permiten descartar

todas las posibles influencias familiares que no son compartidas por los hermanos. Las influencias no compartidas son potencialmente importantes. Los psicólogos, por ejemplo, han argumentado desde hace tiempo que el orden de nacimiento de los hijos ejerce mucha influencia en la frecuencia y el tipo de interacción entre padres e hijos. Los economistas, por su parte, han argumentado que los padres pueden tratar a sus hijos de manera muy distinta por razones pecuniarias.

Si hubiera movilidad social perfecta, el entorno familiar no tendría ningún efecto en el desempeño socioeconómico de los niños, y por tanto, cualquier par de hermanos tendría características de escolaridad similares a las de dos personas cualesquiera escogidas al azar. En ese caso, el índice tendría un valor de cero. Si hubiera poca movilidad, el entorno familiar tendría un efecto elevado en el desempeño escolar (y por tanto, en el socioeconómico) de los niños, lo cual se reflejaría en que los hermanos tendrían características muy similares entre sí; el índice, entonces, sería cercano a uno.

2.4. Movilidad social a partir del ingreso

Una metodología para determinar la movilidad social a partir del ingreso mediante seudopaneles fue utilizada por Calónico (2006). En el estudio se incluyeron ocho países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay, Venezuela y Costa Rica (el único país de Centroamérica que se estudió). Se utilizaron 81 encuestas de esos países (entre 6 y 12 encuestas por país), cuyos años varían entre 1992 y 2003.

En el citado trabajo, la movilidad social se determina mediante estimaciones de relaciones económicas en seudopaneles, estos últimos contruidos a partir de encuestas de hogares. A diferencia de los paneles propiamente dichos, los seudopaneles no “siguen” a los individuos en el tiempo, sino a grupos de ellos con el mismo año de nacimiento (cohortes). Se definieron cohortes con intervalos de cinco años.

Se restringió la muestra a individuos entre 21 y 64 años que estaban empleados en el momento de la encuesta y que tenían ingresos.

La variable de ingreso utilizada fue el ingreso monetario laboral, el cual permite una mejor comparación entre países y generalmente representa la mayor proporción del ingreso total. Esos ingresos fueron deflatados con el índice de precios al consumidor de cada país y año.

El índice de movilidad absoluta mide el grado en que el ingreso actual es importante para determinar la evolución de sus valores futuros. Es una medida de la forma como los individuos se mueven a lo largo de la distribución total del ingreso, y una medida cercana de la existencia o no de igualdad de oportunidades. Si el índice es cercano a 1, hay una situación de baja movilidad, mientras que un índice cero, muestra movilidad total.

El índice de movilidad condicional resulta de agregar efectos fijos individuales al modelo. El índice se relaciona con la movilidad alrededor del ingreso promedio de cada individuo. Dado un conjunto de características individuales, el índice mide la rapidez con la cual los individuos que ganan más o menos en relación con sus capacidades se acercarán al ingreso promedio. Esas características individuales que se reflejan en el modelo incluyen diferencias en educación, salud, entorno familiar, etc., que llegan a influir en su capacidad de generar ingresos. Si la movilidad condicional es muy baja, los choques sobre los ingresos individuales causarán más desigualdad en el ingreso, pues los ingresos no lograrían recuperarse al nivel correspondiente a las capacidades de los individuos. En la bibliografía sobre macroeconomía, a esto se le conoce como “convergencia condicional”.

3. Principales resultados de los estudios sobre movilidad social

Esta sección se divide en tres partes. En la primera se analizan los resultados de estudios sobre movilidad social en Centroamérica. La segunda sección está dedicada al análisis de información proveniente de encuestas de opinión acerca de las percepciones de la población centroamericana en relación con sus expectativas y proyecciones de movilidad social. Por último, en la tercera sección se realizan algunas consideraciones generales sobre la movilidad social en Centroamérica a partir de los resultados anteriores.

3.1. La movilidad social en los países centroamericanos

En primer lugar se consideran los estudios sobre movilidad social calculada con base en brechas educativas. Hay dos estudios que utilizan la metodología expuesta por Andersen (2001), que son el propio de ese autor, y el estudio de De Ferranti y otros (2004).

En estos estudios el indicador de oportunidades de ascenso social es la brecha educativa, definida como la disparidad entre los años de educación que un adolescente o un adulto joven habría completado si hubiera ingresado a la educación formal con una edad de inicio normal y hubiera avanzado un grado por año, y por otra parte, los años de educación reales. Se controla por variables de entorno familiar (ingreso per cápita de los adultos de la familia y el nivel de educación de madre y padre), y otras variables que podrían ser relevantes para explicar las brechas escolares (edad, edad del jefe de familia en el nacimiento del hijo, etc.). Por la fórmula de cálculo, un índice de movilidad social menor refleja baja movilidad social y viceversa.

En el cuadro 4 se muestran los resultados obtenidos por Andersen (2001) para los dos grupos de edad analizados, los de 13-19 años y los de 20-25 años. En todos los casos, el índice de movilidad social es mayor para los jóvenes de 13-19 años que para los de 20-25; sin embargo, como el autor señala, la estimación para este último grupo de edad podría estar sesgada, pues muchos de los jóvenes de esa edad ya habían dejado sus hogares (reduciendo la población considerada para el análisis), y porque probablemente las características de los jóvenes de este grupo de edad que aún permanecen en sus hogares sean muy diferentes a las de aquellos que se fueron. Por ello, en este trabajo se analizan los resultados para el grupo de 13 a 19 años.

Cuadro 4
América Latina (18 países):
Índice de Movilidad Social por grupos de edad,
alrededor de 1997.

	año	13-19 años		20-25 años	
		índice	posición	índice	posición
América Latina*		0,855	-	0,796	-
Chile	1998	0,912	1	0,803	7
Argentina**	1996	0,898	2	0,815	6
Uruguay**	1997	0,885	3	0,792	9
Paraguay	1998	0,879	4	0,767	13
Panamá	1997	0,870	5	0,786	10
Perú	1997	0,869	6	0,843	1
México	1996	0,861	7	0,771	12
Rep. Dominicana	1996	0,860	8	0,821	4
Bolivia	1997	0,851	9	0,792	8
El Salvador	1995	0,847	10	0,821	5
Costa Rica	1998	0,847	11	0,761	15
Colombia	1997	0,843	12	0,781	11
Honduras	1998	0,843	13	0,739	18
Guatemala	1998	0,842	14	0,841	2
Nicaragua	1998	0,841	15	0,835	3
Venezuela	1997	0,837	16	0,755	16
Ecuador	1998	0,813	17	0,766	14
Brasil	1997	0,812	18	0,755	17

* Promedio simple.
 ** Incluye solamente áreas urbanas, pero el autor realizó un ajuste para lograr comparabilidad con los demás países.

Fuente: Andersen (2001:42).

Según los datos sobre el grupo de 13 a 19 años que se encuentran en el cuadro 4, Panamá es el único país centroamericano que se ubica en una posición de alta movilidad (quinto lugar entre los 18 países). Luego se ubican El Salvador y Costa Rica, con índices de movilidad social por debajo del promedio latinoamericano, seguidos muy de cerca por Honduras, Guatemala y Nicaragua.

El autor realizó un análisis “entre” países considerando la movilidad social respecto a varias dimensiones globales. La primera fue la desigualdad medida por el coeficiente de Gini, realizando un ajuste en este último para lograr una mayor comparabilidad; sin embargo, no se encontró una clara relación entre movilidad social y

desigualdad. Analizó también el ingreso per cápita, y encontró una correlación relativamente fuerte con movilidad social, acorde con algunos planteamientos teóricos que asocian alta movilidad con mejores recursos humanos y esto, a su vez, con mayor ingreso (aunque debe tenerse cuidado con la causalidad, pues opera en ambos sentidos).

Se encontró también una correlación positiva -y relativamente fuerte- entre movilidad social y grado de urbanización; sin embargo, cuando se consideraron los jóvenes urbanos y rurales por separado, ambos se vieron afectados en la misma vía por el entorno familiar.

En lo que respecta al sistema educativo, siempre a nivel de análisis entre países, hay una clara relación negativa entre movilidad social y las brechas educativas en los países, comprobando que se puede mejorar la movilidad social reduciendo las brechas educativas, por la vía del acceso a la educación y la calidad de esta.

También analizó el autor el “mercado matrimonial”, a partir de la correlación entre los niveles educativos de las parejas de jefes de hogar -que muestra una alta correlación en los países latinoamericanos-. Sin embargo, al correlacionar esa variable con la movilidad social, no se obtuvo un resultado satisfactorio.

Con posterioridad al estudio de Andersen (2001), De Ferranti y otros (2004) emplearon la misma metodología. En el cuadro 5 se muestran los resultados para los 18 países latinoamericanos, para ambos grupos de edad. Al igual que en el estudio de Andersen (2001), el indicador de movilidad social es menor para el grupo de 20-25 años que para el de 13-19 años.

Cuando se considera el grupo de 13-19 años y la estimación más reciente, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala se ubican entre los seis países con los valores más bajos de movilidad entre los 17 países con información, y El Salvador y Guatemala son precisamente los países con menor movilidad. Panamá y Costa Rica, por su parte, ocupan posiciones intermedias-altas.

Cuando se analiza el valor del indicador de movilidad social a través del tiempo, Costa Rica muestra gran estabilidad, El Salvador, en cambio, muestra una clara tendencia de movilidad social descendente. El indicador para Honduras se mantiene entre el inicio y el final del período analizado, luego de un incremento en el medio.

Nicaragua, por su parte, muestra movilidad social descendente entre los dos años disponibles. Finalmente, Panamá, muestra movilidad social ascendente entre el inicio y el final de período, luego de una reducción del indicador en el período intermedio.

Cuadro 5
América Latina (18 países): Índice de movilidad social por grupos de edad, a inicios y mediados de los noventa y a finales de los noventa e inicios de la década siguiente.

	año			13-19 años				20-25 años		
	inicio	medio	final	inicio	medio	final	posición final	inicio	medio	final
Chile	1990	1996	2000	0,918	0,914	0,922	1	0,862	0,823	0,834
Argentina	1992	1996	2001	0,922	0,904	0,907	2	0,851	0,834	0,814
Uruguay	1989	1995	2000	0,923	0,907	0,900	3	0,880	0,842	0,820
Perú	-	1994	2000	-	0,917	0,898	4	-	0,912	0,874
Panamá	1991	1995	2000	0,867	0,850	0,893	5	0,822	0,798	0,856
México	1992	1996	2000	0,905	0,905	0,868	6	0,842	0,846	0,768
Costa Rica	1990	1995	2000	0,854	0,853	0,856	7	0,806	0,778	0,766
Paraguay	-	1995	1999	-	0,846	0,851	8	-	0,768	0,762
Brasil	1990	1995	2001	0,827	0,808	0,844	9	0,763	0,762	0,795
Venezuela	1989	1995	1998	0,831	0,857	0,843	10	0,799	0,816	0,788
Colombia	-	1996	1999	-	0,845	0,842	11	-	0,794	0,812
Honduras	1990	1995	1999	0,841	0,853	0,840	12	0,727	0,746	0,728
Bolivia	-	1996	1999	-	0,828	0,838	13	-	0,799	0,799
Nicaragua	-	1993	1998	-	0,860	0,828	14	-	0,855	0,811
Ecuador	-	1994	1998	-	0,852	0,824	15	-	0,815	0,782
El Salvador	1991	1995	2000	0,865	0,844	0,819	16	0,786	0,774	0,793
Guatemala	-	-	2000	-	-	0,799	17	-	-	0,735
Rep. Dominic.	-	1995	-	-	0,885	-	-	-	0,871	-

Fuente: De Ferranti (2004:446).

Para el grupo de 13 a 19 años, se compararon los valores de movilidad social de Andersen (2001) con los de De Ferranti (2004). Para la comparación se escogieron los datos de De Ferranti (2004) correspondientes a los mismos años de las encuestas usadas por Andersen (2001), y cuando ello no era posible, se usaron datos correspondientes a encuestas con uno o dos años de diferencia. Solamente en Costa Rica y Guatemala hubo diferencias mayores al 2% entre los valores calculados por ambos trabajos. En ambos casos,

el valor calculado por De Ferranti (2004) fue mayor. La diferencia entre los valores de ambos trabajos fue de 3,6% para Costa Rica y de 9,1% para Guatemala. En ello puede influir el hecho de que para ambos países los datos de De Ferranti corresponden al año 2000, mientras que los de Andersen son del 1998. Sin embargo, los valores relativos de ambos países no varían: en ambos trabajos, Costa Rica tiene un valor normalizado cercano a 0,50 y Guatemala tiene uno de cero (es decir, ocupa el último lugar en ambos trabajos). En cuanto a las posiciones relativas de los países centroamericanos entre los 18 países comunes a ambos estudios, la única diferencia marcada se presenta en Costa Rica: en Andersen (2001) ocupa el lugar 13, mientras que en De Ferranti ocupa el lugar 7.

El segundo método utilizado para medir la movilidad intergeneracional con base en la brecha escolar es el Behrman, Birdsall y Székely (1999), que aunque en su planteamiento general tiene similitudes con el de Andersen (2001), también hay diferencias significativas entre ellos, por lo que sus resultados deben ser analizados por separado.

Como se recordará, estos autores calculan dos índices que representan aspectos distintos de la movilidad intergeneracional relativa a la escolaridad (sección 2). El índice proporcional capta la importancia relativa del entorno familiar, independientemente de la magnitud absoluta de la brecha escolar promedio. En contraste, el índice ajustado es sensible a las diferencias entre las brechas escolares promedio, y está construido con base en el supuesto de que el entorno familiar tiene un efecto mayor conforme mayor sea la brecha escolar.

En el cuadro 6 se incluyen los resultados de los dos índices para mediados de los años noventa. En ambos casos, cuanto mayor sea el valor del índice, mayor es el nivel de movilidad. Se puede notar que ninguno de los países centroamericanos se encuentra dentro del grupo con mayor movilidad. Costa Rica, Panamá y El Salvador ostentan valores intermedios en ambos índices (Costa Rica y Panamá se encuentran en un grupo cercano a los países con mayor movilidad, sobre todo en el índice ajustado). A la vez, Honduras y Nicaragua tienen valores de movilidad bajos, aunque hay países con valores aún menores (Argentina, Brasil, y México).

Cuadro 6
América Latina (16 países): Índices de movilidad social
intergeneracional, a mediados de los noventa.

	año	Índice Proporcional		Índice Ajustado	
		valor	posición	valor	posición
Argentina*	1996	12,4	16	59,0	13
Bolivia**	1995	80,2	3	95,0	2
Brasil	1995	27,2	15	34,5	16
Chile	1994	100,0	1	100,0	1
Colombia	1995	95,1	2	92,7	3
Costa Rica	1995	69,1	7	79,6	8
Ecuador	1995	75,3	5	89,3	5
El Salvador	1995	54,3	10	61,0	12
Honduras	1996	50,6	12	57,6	14
México	1994	48,1	14	71,5	10
Nicaragua	1993	50,6	13	55,4	15
Panamá	1995	63,0	8	85,7	6
Paraguay	1995	53,1	11	63,0	11
Perú	1996	58,0	9	75,8	9
Uruguay**	1995	70,4	6	89,9	4
Venezuela	1995	77,8	4	84,0	7

* Buenos Aires.
 ** Urbano.

Fuente: Behrman, Birdsall y Székely (1999:31).

Los índices ajustados tienen valores mayores que los índices proporcionales en todos los países considerados, con excepción de Chile y Colombia que son precisamente los que tienen los mejores niveles de movilidad proporcional. Los países centroamericanos no son la excepción en ese sentido. Tres de esos países (El Salvador, Honduras y Costa Rica) tienen diferencias similares entre ambos índices. Honduras es el país con una diferencia entre índices proporcionalmente menor, mientras que en Panamá la diferencia es sustancialmente mayor que en los otros países. Cuanto menor sea la diferencia entre ambos índices, mayor es el impacto del tamaño absoluto de la brecha escolar sobre el entorno familiar. Entonces, los datos mencionados parecen indicar que Honduras es el país donde la brecha escolar tiene un peso negativo mayor en la movilidad; mientras que Panamá, por el contrario, es el país cuya movilidad se ve menos afectada por la magnitud de la brecha escolar.

Para Honduras y Costa Rica se realizaron estimaciones en dos momentos en el tiempo. En Honduras para 1989 y en Costa Rica 1981, además de 1996 y 1995 respectivamente. En los países hay movilidad intergeneracional ascendente, tanto cuando se considera el indicador proporcional como el ajustado. Esta movilidad es mayor en el caso costarricense que en el hondureño, al aumentar el índice proporcional de 9,9 a 69,1 en Costa Rica y de 42,0 a 51,6 en Honduras, y el ajustado de 51,3 a 79,6 y de 53,7 a 57,6, respectivamente.

Estos autores analizaron el vínculo entre movilidad social y algunos indicadores macro (PIB per cápita ajustado por paridad de compra; apertura comercial -exportaciones más importaciones entre el PIB-; profundización financiera -M2 entre PIB-; y la tasa de inflación); así con variable que denominan de política educativa (gasto público en educación respecto al PIB; gasto público en educación primaria por estudiante ajustado por paridad de compra; y número promedio de estudiantes por maestro -como indicador de calidad de la educación-). Entre los principales resultados generales obtenidos por estos autores, se tienen los siguientes: En primer lugar, se refuerzan las conclusiones de numerosos estudios que confirman la existencia de una clara asociación negativa entre el ingreso de los padres y la educación y las brechas de educación de niños, con diferencias a través de países, a través del tiempo, en quintiles de educación paternas y en categorías de edad infantiles. Segundo, encontraron que los mercados mejor desarrollados -particularmente los financieros- aumentan la movilidad social, separando resultados educativos individuales del entorno familiar. Tercero, los resultados sugieren que la política educativa puede resaltar la movilidad. Un mayor gasto público por niño escolarizado y una mejor calidad de la educación primaria y secundaria, se asocian positivamente con la movilidad intergeneracional; mientras que niveles relativamente mayores de gasto público en educación terciaria pueden reforzar el impacto de contexto familiar y reducir la movilidad intergeneracional.

Adicionalmente a los anteriores, como se destaca en la sección precedente, fueron identificados dos estudios de movilidad intergeneracional educativa basados en correlaciones entre hermanos: Dahan y Gaviria (1999) y Behrman, Gaviria y Székely

(2001). Ambos estudios están basados en la misma metodología, y en ellos se calcula un índice de movilidad social basado en la correlación de resultados escolares entre hermanos(as). El índice mide el nivel en que los resultados escolares pueden ser explicados por el entorno familiar (y comunal). Se supone que la correlación entre hermanos resume todas las influencias comunes a todos los niños en una misma familia, y estas influencias incluyen no solamente las características de los padres, sino también las características de la comunidad en que viven, tales como la calidad de la educación y las normas prevalecientes en el vecindario. Las correlaciones entre hermanos, por otro lado, permiten descartar todas las posibles influencias familiares que no son compartidas por los hermanos.

Según la metodología seguida, cuanto menor sea el valor del índice, mayor es el nivel de movilidad social. Esto, porque si hubiera movilidad social perfecta, el entorno familiar no tendría ningún efecto en el desempeño socioeconómico de los niños, y por tanto, cualquier par de hermanos tendría características de escolaridad similares a las de dos personas cualesquiera escogidas al azar (índice cero); en cambio, si hubiera poca movilidad, el entorno familiar tendría un efecto elevado en el desempeño escolar (y por tanto, en el socioeconómico) de los niños, lo cual se reflejaría en que los hermanos tendrían características muy similares entre sí (el índice entonces sería cercano a uno).

En el cuadro 7 se presentan los índices de movilidad social calculados en ambos estudios. En Dahan y Gaviria (1999), Costa Rica aparece como el país con más movilidad social, Panamá ostenta un nivel intermedio de movilidad, Nicaragua está entre los que tienen baja movilidad, y El Salvador presenta el nivel de movilidad más bajo. Destaca el estudio que todos los países latinoamericanos considerados en ese estudio tienen niveles de movilidad mucho más bajos que Estados Unidos. Es importante destacar que según los autores, hasta el 50% de las diferencias en los resultados entre países son imputables al entorno familiar.

Cuadro 7
América Latina (18 países): Valores de movilidad social,
años correspondientes a cada medición, y
posiciones relativas, para los dos estudios

	Dahan y Gaviria (1999)			Behrman, Gaviria y Székely (2001)		
	año	índice	posición	año	índice	posición
Argentina*	1996	0,437	6	1998	0,53	12
Bolivia	1997	0,561	11	1999	0,53	11
Brasil	1996	0,531	10	1999	0,55	15
Chile	1996	0,435	5	1998	0,45	4
Colombia	1997	0,587	14	1999	0,51	9
Costa Rica	1995	0,340	1	1998	0,51	10
Ecuador	1995	0,577	13	1998	0,55	14
El Salvador	1995	0,599	16	1998	0,61	18
Guatemala	-	-	-	1998	0,55	16
Honduras	-	-	-	1999	0,50	8
México	1996	0,594	15	1998	0,54	13
Nicaragua	1993	0,576	12	1998	0,57	17
Panamá	1997	0,480	9	1999	0,41	2
Paraguay	1995	0,423	4	1998	0,37	1
Perú	1997	0,385	2	2000	0,48	7
Rep. Dominicana	1996	0,466	8	1998	0,48	6
Uruguay*	1995	0,418	3	1998	0,41	3
Venezuela	1995	0,438	7	1999	0,48	5

* Urbano.

Fuente: Elaboración propia, a partir de Dahan y Gaviria (1999:29) y Behrman, Gaviria y Székely (2001:30).

En el caso de Behrman, Gaviria y Székely (2001), se observa que El Salvador, Nicaragua y Guatemala tienen los valores de movilidad más bajos de los países analizados. Honduras y Costa Rica aparecen con valores de movilidad intermedios.

Entonces, a pesar de que los dos estudios utilizan el mismo método, los resultados muestran algunas diferencias importantes entre sí, cuando se considera la posición que ocupan los países en cada caso. Con respecto a los cuatro países centroamericanos comunes en ambos estudios, se observa lo siguiente: a) Costa Rica tiene el nivel más alto de movilidad en Dahan y Gaviria (1999), pero ocupa un lugar intermedio en términos absolutos y relativos en Behrman, Gaviria y Székely (2001); b) con Panamá sucede lo contrario: en el primer estudio se ubica en una posición intermedia, mientras que en el segundo se ubica con la segunda movilidad más

alta del conjunto de países analizados; c) El Salvador se mantiene con la movilidad más baja de todos los países comunes a ambos estudios; y d) Nicaragua está en el grupo de países con menores niveles de movilidad en ambos estudios.

Vale la pena destacar que en ambos estudios fue considerado Estados Unidos, que muestra la mayor movilidad social -en los dos casos-, con un índice bastante menor que el de los demás países estudiados (0,203 en Dahan y Gaviria, 1999; y 0,21 en Behrman, Gaviria y Székely, 2001).

En resumen, las diferencias se presentan en los casos de Costa Rica y Panamá, y se restringen a oscilaciones entre el nivel de alta movilidad y el de movilidad intermedia. En esas diferencias puede estar influyendo el hecho de que los estudios utilizan encuestas de distintos años para los mismos países. Las de Behrman, Gaviria y Székely (2001) son tres años más recientes para el caso de Costa Rica y dos años más recientes para el caso de Panamá.

Es importante resaltar que cuando se comparan los resultados de ambos estudios para todos los países, en la mayoría de los países comunes a ambos estudios (11 de 16), los niveles de movilidad son similares o cercanos, y en los otros cinco países sí hay diferencias importantes en los niveles de movilidad. Panamá y Costa Rica se encuentran entre esos últimos.

Como resultado global para los países considerados, Dahan y Gaviria (1999) encuentran que la movilidad social se incrementa con el acceso a la educación (medida, por ejemplo, con la brecha educativa promedio) y con el ingreso per cápita.

Por su parte, Behrman, Gaviria y Székely (2001) encuentran como resultado global que la movilidad social en los países latinoamericanos está fuertemente asociada con los niveles educativos y el gasto en educación.

En Calónico (2006) se concluye que la movilidad absoluta es baja en los países considerados (cuadro 8), lo cual refleja que la desigualdad persiste a lo largo del tiempo, y que el esfuerzo individual no es suficiente, por lo que se requieren medidas de política para proveer mayor igualdad de oportunidades a todos. Costa Rica ocupa la quinta posición en los dos indicadores incluidos en el estudio.

Cuadro 8
América Latina (8 países): índices de movilidad absoluta y
movilidad condicional

país	años encuestas	índice de movilidad absoluta		índice de movilidad condicional	
		índice	posición	índice	posición
Chile	1992, 94, 96, 98, 2000, 03	0,677	1	0,332	1
Venezuela	1994-2003	0,703	2	0,507	2
México	1992-2001	0,715	3	0,536	3
Colombia	1992-2003	0,796	4	0,749	6
Costa Rica	1992-2003	0,862	5	0,626	5
Brasil	1995-99, 2001-03	0,894	6	0,664	4
Argentina	1992-2002	0,944	7	0,959	8
Uruguay	1995-2003	0,951	8	0,880	7

Fuente: Calónico (2006).

En el caso de la movilidad condicional, hay diferentes patrones, aunque prevalecen los bajos niveles de movilidad, que reflejan que el funcionamiento de los mercados de trabajo no es satisfactorio, y los *shocks* sobre los ingresos de los individuos probablemente tienden a amplificar los efectos en la desigualdad en la distribución del ingreso. Se confirma la necesidad de intervenciones para mejorar las oportunidades de los individuos para insertarse en el mercado de trabajo. Con ese fin, las intervenciones tempranas en educación y salud son prioritarias.

3.2. Análisis de las percepciones sobre movilidad social en Centroamérica

El *Latinobarómetro* ofrece una buena aproximación a las percepciones sobre movilidad social, en lo que se denomina la “expectativa intergeneracional”. En el *Latinobarómetro* 2005 (Corporación Latinobarómetro, 2005) se preguntó a los entrevistados de 18 países latinoamericanos sobre la situación que tenían en el momento de la entrevista respecto a la que tenían sus padres, específicamente: *Tomando todo en cuenta, ¿diría usted que sus padres vivían mejor, igual o peor que como vive usted hoy?*

Para América Latina en su conjunto, un 55% de los entrevistados manifestó que sus padres vivían mejor que ellos hoy; es decir, que consideraban que habían sufrido una movilidad social descendente (cuadro 9).

Cuadro 9
Latinobarómetro 2005: Porcentaje de personas entrevistadas que consideran que sus padres vivían mejor

país	% consideran padres vivían mejor
Chile	35
Panamá	43
México	45
Costa Rica	46
Brasil	47
Venezuela	48
El Salvador	52
Argentina	53
Uruguay	54
Rep. Dominicana	54
Honduras	54
Guatemala	55
América Latina	55
Colombia	62
Bolivia	62
Nicaragua	66
Perú	67
Ecuador	68
Paraguay	75

mayoría de entrevistados consideran que viven peor que sus padres = movilidad descendente

Fuente: Corporación Latinobarómetro (2005).

Sin embargo, por países hay diferencias, pues en seis de los 18 países considerados, más de la mitad de los entrevistados tiene la percepción contraria; es decir, que sus padres vivían igual o peor que ellos, lo cual significa que la percepción mayoritaria en cada uno de esos países es que no se dio movilidad social o que fue ascendente. Estos países son: Venezuela, Brasil, Costa Rica, México, Panamá y Chile.

Entre los países donde la percepción de la mayoría de los entrevistados es de movilidad descendente, se ubican cuatro centroamericanos: El Salvador (52%), Honduras (54%), Guatemala (55%), y Nicaragua (66%).

Se correlacionaron esas percepciones con los coeficientes de Gini de la desigualdad en la distribución del ingreso, pero el coeficiente no resultó significativo a escala latinoamericana. En cambio, a escala centroamericana el coeficiente aumentó, y aunque sigue siendo bajo (0,56), refleja que cuanto mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso en los países centroamericanos, mayor es la percepción sobre movilidad descendente.

El *Latinobarómetro* 2005 también captó las percepciones de los entrevistados sobre la movilidad en el futuro, expresada por la situación que tendrán los hijos de los entrevistados: *Y respecto de sus hijos, ¿cree usted que ellos vivirán mejor, igual o peor que como vive usted hoy?*

Un 54% de los entrevistados en Latinoamérica considera que sus hijos vivirán mejor; es decir, tienen una expectativa de movilidad social ascendente (cuadro 10).

Cuadro 10
Latinobarómetro 2005: Porcentaje de personas entrevistadas que consideran que sus hijos vivirán mejor

país	% consideran hijos vivirán mejor
Ecuador	36
Nicaragua	43
El Salvador	43
Paraguay	44
Bolivia	45
Perú	49
Costa Rica	50
Uruguay	51
América Latina	54
Argentina	56
Panamá	57
Venezuela	58
Colombia	58
México	59
Guatemala	60
Honduras	61
Rep. Dominicana	65
Brasil	67
Chile	76

mayoría de entrevistados considera que sus hijos vivirán mejor que ellos = **expectativa de movilidad ascendente**

Fuente: Corporación Latinobarómetro (2005).

Por países, 11 presentan porcentajes superiores a 50%, es decir, la expectativa es de movilidad social ascendente, y entre ellos se encuentran Panamá (57%), Guatemala (60%) y Honduras (61%); un país -Costa Rica- se ubica exactamente en el 50%; y seis países muestran porcentajes inferiores a 50%, o sea, que predomina la expectativa de no movilidad o movilidad descendente. Entre estos últimos están El Salvador y Nicaragua (43% en ambos casos).

Los coeficientes de correlación entre esta expectativa y el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso son muy bajos, tanto en Latinoamérica como en Centroamérica. Sin embargo, en el caso centroamericano, esta situación está directamente relacionada con los

resultados de Nicaragua y El Salvador, pues si estos dos países se excluyen, el coeficiente de correlación sería de 0,95, lo cual refleja que la elevada desigualdad no constituye un obstáculo para esperar una movilidad social ascendente. Se podría interpretar también de esa afirmación que las mejores expectativas de movilidad hacen más tolerables esos mayores niveles de desigualdad.

Las percepciones en Nicaragua y El Salvador podrían verse afectadas por la situación política y económica en el primero de ellos, y por el tema de la inseguridad en el segundo.

3.3. La movilidad social en Centroamérica: resumen

Lo primero por destacar es que aún los países con los niveles de movilidad social más altos en el contexto latinoamericano, poseen niveles de movilidad social relativamente bajos en el contexto mundial. Esta situación resulta evidente cuando se comparan, por ejemplo, los índices de movilidad de los países latinoamericanos con los de Estados Unidos, presentes en algunos de los estudios considerados.⁷

En términos generales, los países centroamericanos pueden separarse en dos grupos desde la perspectiva de la movilidad social. Costa Rica y Panamá por una parte, que en Centroamérica muestran en la mayoría de las estimaciones los mayores niveles de movilidad (aunque están en un nivel intermedio en el contexto latinoamericano); y los demás países, con menores niveles en los contextos centroamericano y latinoamericano. El Salvador es un caso particular, pues mientras en algunas estimaciones muestra muy poca movilidad, en otras es relativamente elevada.

Según los análisis de brechas educativas de los estudios considerados, la mayoría de los países centroamericanos no favorece la movilidad social. Esto está en buena medida relacionado con problemas de cobertura y calidad de la educación, y a su vez, con el

7 Específicamente: Dahan y Gaviria (1999) y Behrman, Gaviria y Székely (2001)

reducido gasto público social. Costa Rica y Panamá presentan la mayor movilidad social gracias a sus menores brechas educativas, pero, también, son los países centroamericanos que muestran los mayores niveles de gasto público social en términos per cápita.

Debe considerarse además la consistencia entre las mediciones de movilidad social y las percepciones sobre movilidad social que se desprenden del *Latinobarómetro*, pues Costa Rica y Panamá son los dos países centroamericanos que muestran una percepción mayoritaria en el sentido de que se ha dado movilidad social ascendente. Para los demás países, la baja movilidad social según las mediciones coincide con las percepciones de movilidad social descendente de acuerdo con el *Latinobarómetro*. Debe recordarse también que para Centroamérica se dio una correlación relativamente fuerte entre esa percepción y la desigualdad, en el sentido de que a mayor desigualdad en la distribución del ingreso en los países centroamericanos, mayor es la percepción sobre movilidad descendente.

En lo que respecta a la expectativa de movilidad social futura, tienen una expectativa de movilidad social ascendente Panamá, Guatemala y Honduras. Costa Rica está en una situación intermedia, y en El Salvador y Nicaragua predomina la expectativa de no movilidad o movilidad descendente.

4. Los estudios sobre movilidad social en Centroamérica: avances, limitaciones y perspectivas

4.1. Análisis crítico sobre los estudios de movilidad social aquí considerados

Se pueden encontrar varias ventajas y limitaciones de las metodologías de movilidad educativa. Entre las limitaciones hay que señalar que se trata de metodologías de estimación de la movilidad intergeneracional. Es decir, que las mediciones de movilidad del grupo en análisis están basadas en comparaciones con las condiciones de vida de la generación anterior, las cuales se expresan en las variables de entorno familiar. En unos casos, esto se logra

mediante correlaciones con datos sobre los padres de familia (Andersen, 2001; De Ferranti y otros, 2004; Behrman, Birdsall y Székely, 1999). En otros casos, se recurre a correlaciones entre datos de hermanos(as) en una misma familia (Dahan y Gaviria, 1999; Behrman, Gaviria y Székely, 2001), como forma de aproximación al entorno familiar. Ambas estrategias están orientadas a medir la movilidad en función de comparaciones entre dos generaciones. Este tipo de metodologías difiere de las de medición de la movilidad intrageneracional, para las cuales se requiere de datos de panel. Con estas otras metodologías es posible seguir las condiciones de movilidad de un individuo particular en distintos momentos y a lo largo de varios años. Esta es una ventaja sobre el enfoque de movilidad intergeneracional, que no permite análisis individualizados. Además, el enfoque de movilidad intrageneracional no requiere de estrategias de medición indirecta de la movilidad ni de comparaciones entre generaciones.

Otra desventaja de las metodologías de movilidad intergeneracional es que están restringidas a estimar la movilidad en grupos de población dentro de un rango de edad. Con el paso del tiempo, las personas analizadas llegan a tener edades mayores al límite superior del rango de edad considerado en el estudio, y al superar ese límite de edad se pueden alterar, de alguna manera, las formas de asociación entre generación de ingresos y entorno familiar. Los estudios de movilidad intergeneracional no pueden captar esos cambios en el tiempo, a diferencia de los de movilidad intrageneracional.

Desde el punto de vista del análisis de las desigualdades de género, también hay desventajas asociadas con las metodologías de movilidad intergeneracional, basadas en mediciones de desventajas educativas. Cuando se aplican esas metodologías, el hecho de que las mujeres tengan brechas educativas similares o menores que los hombres en la mayoría de los países latinoamericanos –incluyendo los de Centroamérica– puede llevar a concluir que la movilidad social en las mujeres no es menor que en los hombres. Sin embargo, esa conclusión puede no ser cierta si se consideran las discriminaciones de género en los mercados laborales que se expresan, entre otros aspectos, en la segmentación ocupacional por sexo y en las brechas de ingreso por sexo.

El enfoque de movilidad intergeneracional educativa también tiene ventajas con respecto al de movilidad intrageneracional basado en paneles de datos. Una muy importante reside en que no se requiere de costosas encuestas de panel para lograr estimaciones de movilidad, pues se basan en datos procedentes de las encuestas de hogares que existen en casi todos los países de la región. Otra gama de ventajas se desprende del hecho de que no están basadas principalmente en datos de ingreso familiar o individual.⁸ En general, se considera que las mediciones de ingreso son muy inexactas, altamente dependientes de la estacionalidad en grupos grandes de población, y de difícil comparación entre países. Al respecto, en De Ferranti y otros (2004) se menciona que los estudios de movilidad intrageneracional en América Latina no siempre han logrado separar la medición de la movilidad a partir del ingreso, de los efectos de la volatilidad en el ingreso que es resultado de los frecuentes choques económicos en la región. De tal manera que en algunos países los datos de movilidad no son otra cosa que “volatilidad expresada con un nombre más agradable”⁹ (De Ferranti y otros, 2004).

El hecho de no depender de variables de ingreso también otorga ventajas a las metodologías de movilidad intergeneracional educativa con respecto a las que también miden movilidad intergeneracional, pero con base en datos de ingreso. En contraste, el uso de la brecha escolar como medida de movilidad social presenta ventajas importantes porque es un indicador relativamente simple (no es más que una estimación de años de educación perdidos), que se puede construir con datos existentes en los países y no presenta problemas de comparabilidad entre países.

La brecha escolar entraña, sin embargo, una limitación por tener presente: no incluye estimaciones de brecha en calidad de la educación. Como se expresa en Andersen (2001), si se logran construir brechas escolares ajustadas en función de la calidad de la

8 Algunas metodologías de movilidad educativa, como la empleada en Behrman, Birdsall y Székely, 1999, emplean datos de ingreso familiar, pero esa no es la variable central para explicar la movilidad.

9 En inglés: “volatility by a nicer name”.

enseñanza, probablemente se observaría que el entorno familiar es aún más importante, porque se captarían las diferencias entre la pobre calidad de la educación que se recibe en las escuelas públicas de muchos países de la región –y especialmente, en zonas rurales dispersas o en vecindarios pobres– y la buena calidad educativa de los centros educativos privadas a los que asisten niños o adolescentes de clase media alta o alta.

De los estudios sobre movilidad intergeneracional analizados, también se desprenden comparaciones críticas entre las metodologías de unos y otros. Andersen (2001) señala algunas desventajas de la metodología empleada en Behrman, Birdsall y Székely (1999) con respecto a la suya (también utilizada por de Ferranti y otros, 2004):

a) En Behrman, Birdsall y Székely (1999) se correlaciona la brecha escolar con solamente tres variables indicativas de entorno familiar (años de escolaridad del padre, años de escolaridad de la madre, e ingreso familiar); mientras que en la metodología desarrollada por Andersen (2001) se incluye un número más grande de variables educativas, lo cual permite obtener un modelo más robusto.

b) En la metodología de Andersen (2001) se utiliza la herramienta de descomposición de Fields (1996) para determinar la importancia relativa de las variables de entorno familiar, la cual es invariante a la escala de las variables. Esta herramienta tiene, entre otras, la ventaja de que no es necesario traducir todos los ingresos en una denominación monetaria común, como fue necesario para Behrman, Birdsall y Székely (1999) para tratar de que el índice de ingreso familiar sea comparable entre países.

c) En lugar de incluir la educación de padre y madre, en Andersen (2001) se incluye solamente la del progenitor que tiene el mayor valor en la ecuación, lo cual tiene la ventaja de que se pueden analizar los adolescentes que viven con un solo progenitor. Además, se considera razonable que el máximo nivel de educación de los padres es un mejor indicador.

d) En Behrman, Birdsall y Székely (1999) se dividieron las muestras en 559 submuestras, algunas de las cuales son tan pequeñas que sus resultados difícilmente son estadísticamente significativos.

En Andersen (2004) también hay comparaciones entre el método de medición de movilidad usado en ese trabajo y el que se empleó en Dahan y Gaviria (1999).¹⁰ Con respecto a este último estudio, se precisan las siguientes ventajas:

- a) Las muestras de Dahan y Gaviria (1999) son mucho menores que las de Andersen (2001) porque en el primer trabajo se escogen únicamente los hogares con al menos dos hermanos entre 16 y 20 años, para poder calcular las correlaciones entre hermanos. En las encuestas utilizadas por ese estudio, el uso de ese criterio llevó a utilizar únicamente el 37% de todos los hogares con población en ese rango de edad. Mientras tanto, el método de Andersen (2001) permite aprovechar los datos de casi todos los adolescentes disponibles en las encuestas de hogares.
- b) El método de Andersen (2001) mide la influencia de la brecha educativa sobre el entorno familiar de manera directa, mientras que el de Dahan y Gaviria (1999) lo hace de manera indirecta.

Además, se menciona que ni en Behrman, Birdsall y Székely (1999) ni en Dahan y Gaviria (1999) se reportan los intervalos de confiabilidad ni los errores estándar para cada uno de los índices que se calculan. Por tanto, no se puede saber si las comparaciones entre países son estadísticamente significativas.

En Behrman, Gaviria y Székely (2001) se compara la metodología usada en ese estudio y en Dahan y Gaviria (1999) –la cual utiliza correlaciones entre las brechas de escolaridad de hermanos que viven en una misma casa– con la que se utilizó en Behrman, Birdsall y Székely (1999). Se señalan dos ventajas de la primera metodología sobre la segunda:

- a) La metodología de los dos primeros estudios no depende del uso de variables de ingreso, las cuales son de difícil comparación entre países y están sujetas a errores de medición, principalmente en las colas de la distribución del ingreso.
- b) A diferencia de la metodología de Behrman, Birdsall y Székely (1999), la otra metodología no requiere de estimaciones

10 Recuérdese que Dahan y Gaviria (1999) y Behrman, Gaviria y Székely (2001) utilizan la misma metodología de cálculo de movilidad social. Por tanto, las críticas aplicables al primer estudio también son válidas para el segundo.

econométricas con problemas potenciales de *endogeneidad* que son difíciles de evitar. Se menciona, a manera de ejemplo, que las correlaciones entre desempeño escolar de los niños o adolescentes y características de los padres se introducen factores asociados con la dotación genética que afectan tanto la escolaridad como los ingresos.

c) En Dahan-Gaviria se miden los controles de todas las características no observables de las características familiares, las cuales se expresan en las correlaciones entre brechas escolares de hermanos. Esa es una ventaja, se dice en el citado trabajo, porque ha sido demostrado en estudios anteriores que las correlaciones entre hermanos permiten estimar de manera no sesgada las correlaciones intergeneracionales y logran medir esas correlaciones de manera conservadora.

Para el caso específico del método de seudopaneles, en Fields y otros (2006) se destaca que es un método que está recibiendo una creciente atención para calcular movilidad social. Según se explicó en la segunda sección, este método está basado en la construcción de cohortes de individuos con base en datos de encuestas de hogares, y en la estimación de los cambios en los ingresos promedio de la cohorte en el tiempo. Es una manera de aproximarse al tipo de medición que se hace con las metodologías de movilidad intrageneracional basadas en paneles de datos. Pero, a diferencia de estas últimas, el método de seudopaneles no rastrea el ingreso de personas o familias específicas, sino el de cohortes que tienen ciertas características comunes (usualmente, de edad, género y a veces, educación). Este método presenta varias de las ventajas propias de los de movilidad intrageneracional basada en paneles de datos. Entre ellas, que no dependen de comparaciones con respecto a variables de entorno familiar y que pueden rastrear los cambios en movilidad de un grupo de individuos, sin restringirse a un rango de edad previamente fijado. El método también tiene ventajas con respecto al de movilidad intrageneracional basado en paneles de datos. La principal es que puede ser aplicado con base en encuestas de hogares. Esa es una ventaja en costo (pues los paneles de datos son caros), de disponibilidad (porque las encuestas de hogares se producen periódicamente), y también en extensión temporal (pues el análisis de

las cohortes puede ser continuado en el tiempo, mientras que los paneles de datos suelen tener un momento de término).

En Calónico (2006) se mencionan otras ventajas del método de seudopaneles sobre el método de movilidad intrageneracional basado en paneles de datos. Una consiste en que el método de seudopaneles no requiere establecer restricciones a ciertas regiones geográficas o a ciertos grupos (jóvenes, trabajadores, etc.), las cuales son comunes en el otro método, pues las encuestas de hogares tienden a ser representativas de la población nacional en general. Otra ventaja consiste en que los seudopaneles no se ven afectados por efectos de desgrane en la muestra, pues en cada período se obtiene una muestra nueva. En tercer lugar: dado que los seudopaneles se construyen promediando variables dentro de cada cohorte, los problemas de medición en el error se reducen significativamente.

Entre las desventajas del método de seudopaneles que se mencionan en Fields (2006), están las siguientes: a) puede conducir a sesgos en las estimaciones si hay niveles de error de medición para las cohortes que varían con el tiempo; b) el análisis de los seudopaneles puede involucrar ciertos sesgos cuando no se logra rastrear un grupo consistente de individuos en el tiempo debido a ciertos eventos como migración, muerte, o disolución o creación de hogares; y c) la vinculación entre el análisis del ingreso de los individuos o los hogares con el ingreso de la cohorte elimina la posibilidad de estudiar cualquier efecto de movilidad en el ingreso intracohorte.

4.2. Consideraciones generales para el estudio de la movilidad social en la región

La medición de la movilidad es importante para orientar la agenda de políticas públicas. En la medida en que desigualdad y movilidad son complementarias, es necesario medir la movilidad y no solo la desigualdad. Recuérdese que la movilidad ilumina especialmente las políticas orientadas a generar mayores oportunidades (nivelar el piso), mientras que las de desigualdad pueden llevar a dar asistencia a los más

Pobres o vulnerables, sin que necesariamente se ponga el énfasis en la generación de oportunidades.

En países como los centroamericanos con niveles de desigualdad muy altos, el aumento de la movilidad permite generar condiciones para reducir la desigualdad en el largo plazo y hacer menos dura la desigualdad en el corto y mediano plazo para grandes grupos de población. En cambio, si se pone la mira únicamente en las condiciones actuales de desigualdad, se puede estimular la parálisis y la impotencia en términos de políticas públicas porque las brechas son muy grandes y las opciones de reducirlas son muy escasas.

Como se menciona en Behrman, Birdsall y Székely (1998), *para entender mejor las causas de la alta desigualdad en la región y para identificar opciones de política que podrían afectar la desigualdad, sería útil conocer si la desigualdad está impulsada principalmente por la ausencia de oportunidades para grandes segmentos de población debido a sus entornos familiares o si es impulsada por diferencias en las características individuales que no están vinculadas con su entorno familiar*. Si a la hora del diseño de políticas solamente se pone la atención en las mediciones de desigualdad en el ingreso, las conclusiones pueden ser muy distintas a si además se utiliza información sobre movilidad social. Al respecto, Dahan y Gaviria (1999) menciona que si en los países latinoamericanos hubiera habido una valoración más equilibrada de la desigualdad y la movilidad, las recomendaciones de políticas tal vez habrían sido distintas: tal vez hubiera habido más políticas relacionadas con la disponibilidad de oportunidades y menos políticas relacionadas con compensar a los perdedores.¹¹

Adicionalmente, en Birdsall y Graham (1998, citado por Behrman, Birdsall y Székely, 1998), se menciona que para evaluar el impacto de las reformas en los mercados de la región y la sostenibilidad probable de esas reformas –incluyendo el apoyo

11 Traducción libre de los autores.

político a ellas— es esencial la caracterización del grado de movilidad social que existe entre generaciones y dentro de una misma generación, y si tal movilidad ha sido afectada por las reformas recientes.

La producción periódica de indicadores de movilidad que sean comparables entre países, es una prioridad tanto académica como política. Sería provechoso contar con estudios de movilidad social, que midan distintos determinantes de la situación económica y social de las familias y sus miembros, como el ingreso, el consumo, los ingresos laborales y la ocupación, con una gama más amplia de metodologías.

En todo caso, de las metodologías de movilidad intergeneracional educativa analizadas, la de Andersen (2001) parece ser la que muestra mayores ventajas. Se sugiere considerar su utilización en el proyecto de estimación periódica de la movilidad social en Centroamérica. El hecho de que esa metodología ponga el énfasis en las mediciones de brecha escolar es una ventaja en términos de política pública porque además de constituir por sí misma una medida de movilidad en el ingreso, es una medida de rezago —o adelanto— en el desempeño escolar de los países, y una forma consistente de vincular movilidad con desempeño escolar.

Se sugiere además la aplicación de la metodología de seudopaneles para realizar estudios comparables de movilidad social en los países centroamericanos. La medición de movilidad por cohortes puede ser útil para el diseño de políticas públicas, porque puede dar insumos para analizar políticas diferenciadas para distintos grupos sociales.

Bibliografía

Andersen, Lykke E. (2001): **Social mobility in Latin America: Links with adolescent schooling**, (Washington D. C., Banco Interamericano de Desarrollo).

Banco Mundial (2003): **La pobreza en Guatemala**, (Washington D. C., Banco Mundial, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Informe N.º 24221-GU).

Behrman, Jere R.; Alejandro Gaviria; y Miguel Székely (2001): **Intergenerational mobility in Latin America**, (Washington D. C., Banco Interamericano de Desarrollo y Fedesarrollo).

Behrman, Jere R.; Nancy Birdsall y Miguel Székely (1999): “*Intergenerational mobility in Latin America: deeper markets and better schools make a difference*”, in: Birdsall, Nancy y Carol Graham (eds.): **New markets, New opportunities?: Economic and social mobility in a changing world**, (Washington D. C., Brookings Institution and Carnegie Endowment for International Peace).

Calonico, Sebastian (2006): **Pseudo-panel analysis of earnings dynamics and mobility in Latin America**, (México D.F., ponencia presentada en la Conferencia 2006 de la Latin American and Caribbean Economic Association).

CELADE (2004): **América Latina y el Caribe: estimaciones y proyecciones de población 1950-2050**, (Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía –CELADE–, Boletín Demográfico N.º 73).

CEPAL (2007): **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2006**, (Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL–, documento LC/G.2332-P/B).

CEPAL (2006): **Panorama Social de América Latina 2006**, (Santiago, Comisión Económica para América Latina -CEPAL-, documento LC/G.2326-P/E).

Corporación Latinobarómetro (2005): **Latinobarómetro 2005**, (Santiago, Corporación Latinobarómetro).

Dahan, Momi y Alejandro Gaviria (1999): **Sibling correlations and social mobility in Latin America**, (Washington D.C., Banco Interamericano de Desarrollo).

De Ferranti, David; Guillermo E. Perry, Francisco H. G. Ferreira y Michael Walton (2003): **Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?**, (Washington D.C., Banco Mundial, Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe).

Fields, Gary; Robert Duval Hernández; Samuel Freije Rodríguez; y María Laura Sánchez Puerta (2006): **Inter-generational income mobility in Latin America**, in: Economía (revista de la Latin American and Caribbean Economic Association, en proceso de edición, obtenido en: <http://econ.ucsd.edu/~rduvalhe/>).

Lam, David (1999): **Generating extreme inequality: Schooling, earnings, and intergenerational transmission of human capital in South Africa and Brazil**, (Ann Arbor, United States, University of Michigan, Population Studies Center, Research Report No. 99-439).

PNUD (2004): **Informe sobre la democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos**, (New York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-).

Sauma, Pablo (2003): **Pobreza y vulnerabilidad social: mercado de trabajo e inversión social en el istmo centroamericano a inicios del milenio**, (México, Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, documento LC/MEX/L.586.)